

EL COVID-19 COMO “ACONTECIMIENTO PANDEMOCRÁTICO” SEGÚN DANIEL INNERARITY

Lic. Juan Solernó (CONICET – UNLaM – UCA – USAL)

1. INTRODUCCIÓN

El ensayista español Daniel Innerarity escribió su libro *Pandemocracia. Una filosofía del coronavirus*³⁷⁴ al calor del crecimiento de la curva de infecciones por COVID-19. Su finalidad: ofrecer un diagnóstico de la crisis sanitaria desde el punto de vista filosófico. El mismo autor atestigua que el texto nació a raíz de la insistencia de los medios de comunicación, que le solicitaron en esos días su opinión acerca lo que estaba sucediendo. “Cuando se recurre a un filósofo para tratar de hacer inteligible una situación es porque han fracasado antes todos los que eran más competentes para ello”,³⁷⁵ de modo que esa solicitud era un síntoma de la gravedad de la situación. Situación que, en términos heideggerianos, puso al pensamiento ante el desafío de abandonar, al menos por un instante, el primado del pensar calculador propio de las ciencias (que en lo inmediato no supo dar una respuesta satisfactoria o eficiente), para entregarnos a aquello que pudiera ofrecernos la meditación reflexiva característico de la filosofía.³⁷⁶ A tales efectos, Innerarity enfatiza que ante toda situación disruptiva es necesario que tomen la palabra y que sean escuchados aquellos que se dedican a interpretar lo que sucede. Comprender el problema es parte, por no decir el comienzo, de su solución.

Si conocemos y designamos adecuadamente la naturaleza de una crisis, tomaremos las mejores decisiones. Muchas elecciones equivocadas nacen de la ignorancia más que de la falta de resolución, de modo que, si los errores prácticos se deben a fallas teóricas, entonces el cultivo de la teoría es una tarea que no hay que descuidar. En efecto, las primeras decisiones que se tomaron para hacer frente a la crisis sanitaria tuvieron ciertos tintes de improvisación y experimento, sin mencionar los errores que acarrearón. Su razón fue que no se había logrado identificar bien la naturaleza del problema. Recordemos: algunos lo clasificaron como una guerra, manteniendo a la ciudadanía atenta y favoreciendo la disciplina; hubo quienes rastrearon su origen a un laboratorio, cuando lo cierto es que su origen se debió más bien a procesos naturales; y otros redujeron la cuestión únicamente al comportamiento personal, haciendo hincapié en la responsabilidad individual y descargando la responsabilidad de las instituciones. Esto puso en evidencia que la falta de conocimiento condujo a equivocaciones, ya sea por no haber hecho el esfuerzo correspondiente (generar el saber experto necesario, favorecer la deliberación colectiva, fortalecer la

³⁷⁴ Innerarity, D., *Pandemocracia. Una filosofía de la crisis del coronavirus*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2020.

³⁷⁵ *Ibid.*, p. 24.

³⁷⁶ Cf. Heidegger, M., “Serenidad”, traducción de Antonio de Zubiaurre, *Eco. Revista de la Cultura de Occidente*, n. 3, t. I/4, agosto, 1960, pp. 22-28.

previsión y la estrategia) o debido a que la propia naturaleza del fenómeno COVID-19 lo puso fuera del alcance de nuestro conocimiento.

Atendiendo a la necesidad de echar luz sobre la cuestión, Innerarity compartió una serie de reflexiones en torno a la crisis del coronavirus entrelazadas en su caracterización de la pandemia del COVID-19 como “acontecimiento *pandemocrático*”.³⁷⁷ Esta expresión encierra una serie de tareas y dificultades que aún hoy exigen una respuesta desde la esfera política y un aprendizaje desde la ciudadanía global. En lo que sigue se explicita la noción de acontecimiento *pandemocrático* para finalmente delinear qué es lo que hemos aprendido a partir de la pandemia del COVID-19 y cuáles son los desafíos en vistas al futuro como humanidad que habita en lo que el sociólogo canadiense Marshall McLuhan una vez denominó como “aldea global”.³⁷⁸

2. UN NUEVO MUNDO SE ASOMA

La pandemia del COVID-19 como acontecimiento *pandemocrático* es, ante todo, un *acontecimiento*. Como tal, tiene la particularidad de pertenecer a aquella clase de sucesos que traen aparejados “cambios discontinuos, repentinos, no anticipados, y que modifican las sociedades de un modo catastrófico”.³⁷⁹ Se trata de un hecho imprevisible (no podemos anticipar *cuándo* irrumpirá un fenómeno similar de tales características) y novedosamente desconocido: desconocemos su naturaleza, de forma que no sabemos exactamente *qué* va a suceder (o qué ha sucedido y qué va a cambiar después). Este desconocimiento asaltó por igual tanto al ciudadano común como a quienes tenían que gestionar la pandemia (expertos de las diversas áreas y políticos). En este punto apareció como una primera urgencia el desarrollo de un “pensamiento complejo” exigido por la realidad para que ella pudiera ser adecuadamente abordada.³⁸⁰

Nos encontramos en medio de un problema que es, de entrada, epistemológico antes que epidemiológico. Los seres humanos nos vemos obligados a pensar de otra manera el mundo cuando estábamos acostumbrados a concebirlo de un modo que ya no nos lo hace inteligible. Tenemos dificultades a la hora de enfrentarnos a este tipo de riesgos y ajustar nuestro comportamiento. Pensamos en términos de riesgo individual y se trata de riesgo colectivo; tendemos a pensar causalmente y no probabilísticamente; de un modo lineal cuando los acontecimientos de este estilo discurren de una manera no lineal.³⁸¹

El desconcierto inicial ante la crisis puso de manifiesto que no estamos suficientemente preparados para gestionar esta clase de problemas caracterizados por su complejidad. Al comienzo de la crisis, muchos especialistas la asemejaron a una gripe estacional propia de una región de un país asiático, intentando aplacar cualquier sobre-reacción de pánico. Los números de contagios y fallecimientos no parecían indicar algo a gran escala, pero en todo este análisis se pasó por alto

³⁷⁷ Innerarity, D. *Pandemocracia*, p. 25.

³⁷⁸ McLuhan, M., *La galaxia Gutenberg: génesis del homo typographicus*, Barcelona, Círculo de Lectores, 1998.

³⁷⁹ Innerarity, D. *Pandemocracia*, p. 34.

³⁸⁰ *Ibid.*, p. 33. Innerarity ofreció en *Una teoría de la democracia compleja*, un libro publicado el mismo año que *Pandemocracia*, el marco conceptual que aportaba algunas categorías para entender la crisis sanitaria. Cf. Innerarity, D., *Una teoría de la democracia compleja. Gobernar en el siglo XXI*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2020.

³⁸¹ Innerarity, D. *Pandemocracia*, pp. 41-42.

la consideración del modo en que una epidemia actúa sobre las infraestructuras sanitarias, así como la reverberación de esos impactos. El error fue tomar los datos aisladamente, explicando el fenómeno por causas individuales en vez de por condiciones sistémicas, lo cual hizo que las tasas de contagio y de mortalidad no fuesen consideradas como alarmantes. Si se hubiera pensado primeramente desde una perspectiva sistémica, se hubiese podido descubrir en esas pequeñas cifras el anuncio del futuro desastre: si bien es cierto que la gripe mata anualmente un gran número de personas, el verdadero problema era lo que podía significar añadir una pandemia a esa gripe estacional, al punto de hacer colapsar el sistema sanitario. Las pérdidas de tiempo no se debieron a la indecisión, sino a deficiencias cognitivas. Como bien señala Innerarity, “quisimos hacer inteligible la crisis con categorías inadecuadas”.³⁸²

Una correcta comprensión de la pandemia del COVID-19, efectuada desde una perspectiva de complejidad sistémica, debía de incluir el reconocimiento de su interacción múltiple: se trataba de un fenómeno cuya dinámica no era lineal y en el que los sucesos no se correspondían a nuestras expectativas e infraestructuras. No se trató de una simple agregación de cosas o de una suma de cantidades que uno podía realizar para adivinar un efecto combinado, sino que consistió en la generación de efectos de cascada, de modo que pequeños cambios acabaron por convertirse en transformaciones masivas que chocaron con problemas tales como la capacidad limitada de los sistemas sanitarios (particularmente, de las unidades de cuidados intensivos), la coincidencia en los países del norte con la gripe estacional y la necesidad de recursos costosos para hacer frente al crecimiento de la curva de contagios. La vacilación de los primeros momentos de la crisis manifestó que nuestro pensamiento dominante es lineal y que la manera de diseñar nuestras instituciones (alerta, gestión, atención sanitaria, logística, comunicación, etcétera) todavía es deudora de un modo de pensar muy simple que tiene dificultades para hacerse cargo de fenómenos complejos. Justamente, un contraejemplo del pensamiento lineal es la expresión “aplanar la curva”: el confinamiento y la distancia no fueron decretados por el riesgo que uno corría individualmente, sino que sirvieron (o intentaron servir) para que no se produjera un contagio masivo que colapsara los hospitales.

La introducción del fenómeno de lo complejo, forzada enérgicamente por el coronavirus, marcó “el fin de *un* mundo”.³⁸³ Este final del mundo lejos está de cualquier maquinación apocalíptica, sino que lo que se acaba es un cierto modo de concebirlo y de habitar en él: se acabó el mundo de las certezas, de la invulnerabilidad y de la autosuficiencia; el mundo calculable, previsible y obediente a nuestras órdenes; el mundo de la ciencia como instancia que suministra saber objetivo, seguro y de validez universal. Y ante la muerte de este mundo, emerge uno nuevo: el mundo del desconocimiento, el cual obedece a “la ininteligibilidad de un mundo de interdependencias, al exceso de información y ruido, al carácter abierto y delimitado de la realidad, al aumento de extrañeza en nuestra vida cotidiana, al comportamiento imprevisible de nuestras tecnologías y sus posibles impactos, a la amenaza que somos para nosotros mismos cuando producimos agregaciones fatales, como el pánico o la euforia destructivas”.³⁸⁴ Las notas de este nuevo mundo

³⁸² Ibid., p. 40.

³⁸³ Ibid., p. 42.

³⁸⁴ Ibid., p. 43.

son la vulnerabilidad, la interdependencia, la primacía de lo común, la fragilidad, la opacidad o intransparencia, la incertidumbre, el riesgo, la imprevisibilidad y la desinformación.

Como acontecimiento, la pandemia del COVID-19 nos reclama cambiar nuestras categorías epistemológicas al momento de abordar los problemas globales actuales. Este giro epistemológico se corresponde con un cambio en nuestro modo de habitar el mundo, mundo que ya no es aquel poderoso y estable fundado sobre la metafísica “fuerte”, sino que se corresponde más bien con la “debilidad” de aquel pensamiento atento al desocultamiento de las cosas. Al respecto nos alerta Innerarity que bien “podría ocurrir que un mundo se hubiera acabado y que lo siguiéramos pensando con categorías de otro tiempo y gestionándolo como si nada hubiera pasado (...). En ese caso andaríamos como zombis en medio de serias advertencias que no terminamos de tomarnos suficientemente en serio, como si la situación natural del ser humano fuera el despiste y la sociedad el lugar en el que se realiza esa enorme distracción”.³⁸⁵ Lo que caracteriza a nuestra especie humana es la supervivencia gracias a la adaptación de la inteligencia, compatible con que en muchos aspectos sigamos instintivamente aferrados a lo que hasta ahora había funcionado. Ahora es momento de una nueva adaptación: nuestro mundo ha de ser pensado sistémicamente, aceptando que habremos de movernos en medio de una ignorancia irreductible, sabiendo que nuestras decisiones serán arriesgadas y basadas sobre información incompleta, abrazando la fragilidad que implica la apertura global, reconociendo que la ciencia es capaz de aumentar la incertidumbre, pero convencidos de que es necesario producir un conocimiento diferente que nos ayude a gestionar este desconocimiento en miras a la previsión, prevención, anticipación y precaución.

3. UN LLAMADO A LA GOBERNANZA GLOBAL

La pandemia del COVID-19 es un acontecimiento de tipo *pandemocrático*. El prefijo *pan-* es una clara referencia a la palabra “pandemia”, cuya etimología es rastreable a los términos griegos *pan* (“todos”) y *demos* (“pueblo”). De este modo, la pandemia es un fenómeno que afecta a todos los pueblos; pero no los afecta a todos por igual, ni tampoco a sus miembros de forma idéntica. Quienes creyeron que el coronavirus era “justo”, esto es, que iba a afectar a todos por igual, no lograron reparar en el hecho de que su injerencia estuvo condicionada por el acceso desigual a los medios de protección de la salud personal, a saber: los domicilios apropiados, la cobertura médica privada, los trabajos que podían realizarse virtualmente y la vulnerabilidad debida a la propia condición o a la edad. Más que una enfermedad que afectaría a todos por igual, el coronavirus se trató de un acontecimiento del cual nadie pudo escapar ni salir indemne. Nos afectó a todos de diferentes maneras, dejando en evidencia que nuestros destinos están compartidos y que no hay nadie plenamente aislado y a salvo ante un evento de tal magnitud.

Si una pandemia es una enfermedad infecciosa que afecta a todos, mientras que una epidemia tiene un área geográficamente limitada, entonces lo que la pandemia del COVID-19 también dejó entrever fue el hecho de que nuestros instrumentos de gobierno están diseñados para gestionar epidemias y no pandemias, puesto que son instituciones locales y no globales. Frente a esto, se

³⁸⁵ Ibid., p. 146.

vuelve necesaria “una mayor integración política de la humanidad, en la línea de fortalecer las instituciones transnacionales o la gobernanza global y, en general, una transición hacia formas de inteligencia cooperativa, porque los actuales modos de gobernar son claramente insuficientes en el mundo en el que vivimos”.³⁸⁶ No solo somos más vulnerables a los riesgos globales, sino que aún no hemos desarrollado suficientemente los correspondientes procedimientos de protección e, incluso, se han debilitado los procedimientos clásicos de defensa. En este contexto se torna necesario pensar en nuevas medidas de protección en las que se incentive la capacidad de reacción y la organización de respuestas internacionales coordinadas y cooperativas, en un tiempo donde la capacidad estratégica y de previsión es escasa. La cuestión es cómo protegemos a la gente cuando los viejos instrumentos han perdido buena parte de su eficacia. La posibilidad de enfrentarnos a riesgos en cadena o a la posibilidad de que múltiples cosas salgan mal nos exige una transformación de las instituciones para gobernar sistemas complejos y sus correspondientes dinámicas.

El coronavirus nos plantea el desafío de qué forma de organización es la más apropiada para reequilibrar un mundo que ya presentaba muchas descompensaciones, evidenciadas por la crisis. La propuesta de Innerarity es dotar a la globalización de las estructuras políticas adecuadas. Para ello hay que redimensionar el mundo, evaluando las relaciones que se han configurado a lo largo del proceso de la globalización y distinguiendo entre aquellas a limitar, las que hay que modificar y aquellas a las que no debemos renunciar. Por otra parte, los ámbitos de decisión han de ser calibrados en función de la naturaleza de los riesgos que nos amenazan, redefiniéndose las escalas o los niveles adecuados de gestión y producción (local, nacional, internacional, supranacional, transnacional y global). En definitiva, lo que necesita la globalización es más regulación, obtenible a través de instituciones globales.

La crisis del coronavirus fortaleció la tendencia hacia un mundo más integrado en términos de regulación e institucionalidad y generó mayor consciencia sobre el hecho de que los males o amenazas colectivas que compartimos sobrepasan la capacidad de los Estados. Las políticas de emigración requieren de la cooperación internacional, las aduanas no frenan los ataques informáticos, las comunicaciones y los flujos financieros no se detienen en ninguna frontera, y ante el cambio climático – la amenaza más global y simétrica de todas – el Estado representa una escala de gestión completamente inadecuada. “Cada vez estamos menos en un mundo de estados soberanos yuxtapuestos y más en uno de espacios superpuestos, conectados e interdependientes”.³⁸⁷ Vivimos en una realidad en la que las crisis mundiales o los riesgos globales afectan al conjunto de la humanidad por las consecuencias en cadena o sus efectos derivados, volviéndose un imperativo el fortalecimiento de la interdependencia global.

Los grandes asuntos políticos se han disociado casi por completo del marco definido por los estados en una triple dimensión: por la generación del problema (quién o qué tipo de conducta causa un determinado problema), el impacto del problema (quién sufre qué tipo de efectos negativos) y la solución del problema (a quién compete su resolución y de qué modo). El origen, el impacto y la solución de determinados problemas no coinciden con los límites

³⁸⁶ Ibid., p. 25.

³⁸⁷ Ibid., p. 154.

de la unidad tradicional que representaban las sociedades estatalmente organizadas. Todo ello define un cuadro de interdependencia o dependencia mutua que implica vulnerabilidad compartida. Los estados y el sistema de estados soberanos tienen unas grandes dificultades a la hora de promover la estabilidad, la seguridad, la salud, la prosperidad y otros bienes específicamente colectivos.³⁸⁸

Las decisiones fundamentales ya no se adoptan en el nivel nacional – abocada las más de las veces a lo accesorio –, sino internacional. Ellas atañen a asuntos comerciales, monetarios, fiscales, sanitarios, educativos, sociales y culturales: el imperativo de la salud pública, el funcionamiento de la economía, las necesidades de la escolarización, la importancia de la cultura, el derecho y la política, etcétera. Al momento de tomar resoluciones en situaciones críticas, esta diversidad de perspectivas configura el “drama de decidir”,³⁸⁹ emergiendo la cuestión de la prioridad de un ámbito sobre otro: ¿damos prioridad a la salud sobre la economía? ¿Es más importante el derecho a manifestación que el riesgo de contagio? ¿Es el confinamiento una buena decisión cuando sabemos que daña la escolarización? La política es, precisamente, el intento de articular esa diversidad de perspectivas, viéndonos en la obligación de acertar con la perspectiva que sea la más importante en cada caso y sin desatender el contexto de complejidad en el que se da la crisis. Esta toma de decisiones se efectúa en el marco de la interdependencia, inaugurando un modo de gobernanza que implica tanto el reforzamiento de las coordinaciones intergubernamentales, como la constitución de espacios de movilización y de representación de intereses, de discusión y de debate público, los cuales trascienden los territorios nacionales y las lógicas soberanas. Algunos de los aspectos positivos de la interdependencia son la cooperación científica, la agilidad de la información y la comunicación de experiencias exitosas, tres elementos necesarios para salir airoso ante las crisis globales. El camino hacia la gobernanza global se plantea, entonces, como el procedimiento más adecuado para conseguir los objetivos de igualdad, democracia, prosperidad y transición ecológica, los cuales ya no resultan alcanzables a través de los instrumentos suministrados por los estados nacionales.

4. LA DEMOCRACIA CUESTIONADA EN TIEMPOS DE PANDEMIA

Como acontecimiento *pandemocrático*, el coronavirus guarda una estricta relación con la democracia en la medida en que ella apunta a que “todos los afectados por una decisión deben poder participar en ella, a que la comunidad de los afectados debe coincidir con la de quienes deciden”.³⁹⁰ De acuerdo con esto, la pandemia del COVID-19 es un evento tal que todos los involucrados (la humanidad toda, el *pan-* de “pandemocrático”) han de participar en la toma de decisiones que conduzca a su solución a través de la inteligencia colectiva. El coronavirus nos igualó a todos en la medida en que afectó a toda la humanidad y toda ella tuvo que decidir los modos de afrontarla, pero, al mismo tiempo, reveló lo desiguales que somos en cuanto a las posibilidades de hacer frente a este suceso, posibilidades que generaron otras desigualdades e, incluso, pusieron a prueba nuestras democracias.

³⁸⁸ Ibidem.

³⁸⁹ Cf. Ibid., pp. 57-62.

³⁹⁰ Ibid., p. 25.

Decimos que esta crisis sanitaria pondrá a prueba muchas cosas y que algunas de ellas no volverán a ser lo que eran, entre las cuales estaría la democracia. Ya se ha suscitado un intenso debate entre quienes piensan que esta crisis supondrá un revulsivo que derribará el capitalismo y quienes presagian un sistema de control que consolidará las tendencias autoritarias inscritas en eso que llamamos democracias iliberales. Las medidas de excepción aprobadas podrían establecer un precedente peligroso y un recorte de libertades que sería aceptado por las poblaciones atemorizadas. Ya han surgido «coronadictaduras» como Israel y Hungría que aprovechan esta emergencia para acentuar sus perfiles iliberales. Al mismo tiempo, la larga lista de fracasos colectivos que cosechan nuestras democracias convierte en especialmente tentadoras las promesas de una eficacia a costa de las formalidades democráticas. La democracia, que ha ido sobreviviendo a los cambios de formato y a los cambios de problemas, se encuentran ahora en una encrucijada para la que no tiene precedentes. La supervivencia de la democracia está acondicionada a que sea capaz de actuar en los actuales entornos de complejidad, compatibilizando las expectativas de eficacia y los requerimientos de legitimidad.³⁹¹

La pandemia del COVID-19 expuso a la democracia a tres problemas puntuales: la lógica del estado de excepción, la efectividad del sistema democrático y las posibilidades que ella abre al cambio social. Con respecto al primero de ellos, estudiado ampliamente por Giorgio Agamben (para quien el estado de excepción se ha convertido en la “nueva normalidad” de la democracia), no es cierto que las situaciones de excepción como el coronavirus hayan suspendido la democracia, ni tampoco su dimensión deliberativa y polémica, sino que mantuvo intacto el pluralismo y el desacuerdo. Las crisis abren un paréntesis, silencian por momentos la diversidad de voces e, incluso, propician una autoridad unificada y una obediencia insólita, pero estas no son más que interrupciones temporales de la discordia habitual entre las distintas perspectivas sobre la realidad. Si bien hubo limitaciones de las libertades, a decir verdad, ellas sólo fueron medidas temporales. “La cuestión decisiva es cuánto dura la justificación de las correspondientes medidas. Una democracia constitucional institucionaliza la desconfianza hacia cualquier extensión de las prerrogativas del poder, desde la memoria histórica de que el poder suele estar irresistiblemente tentado a quedarse con ellas”.³⁹² Toda delegación de poder se administra celosamente en las de-

³⁹¹ Ibid., pp. 73-74. Entre los intelectuales que han debatido acerca de la democracia tras el coronavirus, nos encontramos con figuras tales como Giorgio Agamben, Peter Sloterdijk y Naomi Klein, quienes anunciaron una nueva ola autoritaria (Agamben, G., “La invención de una epidemia”, en: A.A. V.V., *Sopa de Wuhan. Pensamiento contemporáneo en tiempos de pandemias*, Edición Digital, ASPO, 2020, pp. 17-20; Carbajosa, A., “Peter Sloterdijk: «El regreso a la frivolidad no va a ser fácil»”, *El País*, 2 de mayo de 2020, <https://elpais.com/ideas/2020-05-02/peter-sloterdijk-la-supervivencia-es-indiferente-a-las-nacionalidades.html>; Télam, “Naomi Klein advierte que el coronavirus muestra que el capitalismo falla una vez más”, *Télam digital*, 18 de septiembre de 2020, <https://www.telam.com.ar/notas/202009/515766-naomi-klein-advierte-que-el-coronavirus-muestra-que-el-capitalismo-falla-una-vez-mas.html>). También el filósofo surcoreano Byung-Chul Han se ha expedido exaltando la eficacia de China (Han, B.-C., “La emergencia viral y el mundo de mañana”, en: A.A. V.V., *Sopa de Wuhan*, pp. 97-112). Por su parte, Yuval Noah Harari advirtió acerca de la vigilancia totalitaria de la monitorización biométrica (Infobae, “Yuval Harari y el coronavirus: el gurú futurista alertó sobre los riesgos de un mundo que será completamente distinto después de la pandemia”, *Infobae*, 20 de marzo de 2020, <https://www.infobae.com/economia/2020/03/20/yubal-harari-y-el-coronavirus-el-guru-futurista-alerto-sobre-los-riesgos-de-un-mundo-que-sera-completamente-distinto-despues-de-la-pandemia/>). Finalmente, Slavoj Žižek profetizó la ruina definitiva del capitalismo (Žižek, S., “Coronavirus es un golpe al capitalismo al estilo de «Kill Bill» y podría conducir a la reinención del comunismo”, en: A.A. V.V., *Sopa de Wuhan*, pp. 21-28).

³⁹² Innerarity, D. *Pandemocracia*, p. 78.

mocracias, así como también toda facultad excepcional es condicionada a un plan, unos objetivos y un plazo de tiempo determinados, evitando que el estado de excepción se vuelva normalidad.

El segundo problema de las democracias reflatado por el coronavirus es el de su eficacia al momento de resolver problemas urgentes, sobre todo cuando el tiempo y la autoridad son recursos escasos. La lentitud en la toma de decisiones, la debilidad del contrato social y las reservas a la hora de invadir la privacidad son constantes en las democracias. Curiosamente, estas tres características están ausentes en los sistemas totalitarios, generando la impresión de que estos parecerían estar mejor preparados para este tipo de cuestiones al ahorrarse los formalismos y derechos democráticos. Sin embargo, si bien los gobiernos democráticos tienen muchos problemas respecto a su eficacia, estos problemas no se deben a que están obligados a respetar la voluntad popular y los procedimientos legales, así como tampoco las dictaduras son un modelo de eficiencia.

Hay que tener en cuenta que el debate sobre este tema se superpone a una batalla de relatos por la reputación y en medio de una gigantesca manipulación informativa. La autoridad del gobierno chino no es un modelo de nada. Otros países y localidades han realizado confinamientos sin sacrificar valores democráticos. El aislamiento radical, por medio de la represión y la censura, fueron allí implacables. Tal vez tardemos mucho en saber la crueldad que tuvo lugar en aquel espacio cerrado de Wuhan y, en general, en conocer los datos reales de la pandemia en China.³⁹³

Para Innerarity, el verdadero núcleo de la cuestión no es “democracia vs. totalitarismo”, sino la relación entre poder e información. Hacia afuera, todos hemos pagado las consecuencias de la falta de información verdadera por parte de China al iniciarse y desarrollarse la pandemia. Hacia dentro, la lógica del autoritarismo chino, con la ausencia de libertad de expresión, los obstáculos a la circulación de información y la disciplina impuesta a los cuadros administrativos locales, entorpeció la gestión de la crisis, inhabilitando el tránsito eficiente de la información de calidad (esto es, la información que permite conocer la situación real de un país y tomar decisiones acertadas), transmitiendo sólo las buenas noticias y maquillando las malas e, incluso, arrestando y reprimiendo a los médicos que alertaban, advertían y prevenían contra el riesgo epidémico. A fin de cuentas, la eficiencia totalitaria, en caso de existir, nunca tiene como objetivo la protección de los ciudadanos, sino la supervivencia del régimen a cualquier costo. La tentación del totalitarismo dejaría de ser una constante en los sistemas democráticos si se diera más valor a los resultados sin comprometer el de los procedimientos, siendo las formalidades democráticas la razón de muchos de sus aciertos y de que los errores no sean aún mayores. No hay que dispensarnos de las garantías y limitaciones que la democracia se ha impuesto para prevenirse de los cambios que pueden conducir a situaciones peores. Hay que proteger el pluralismo, también en momentos excepcionales, tanto en lo que se refiere a las medidas para salir de cualquier crisis como a la transición a efectuar tras ella. El diálogo o debate democrático inclusivo – indispensable cuando algo no está del todo claro – es el único modo de decidir acerca de cuál sea la dirección adecuada del cambio enfático proclamado por todas partes. Si esto tiene algún remedio, será resuelto por el pueblo en su conjunto.

³⁹³ Ibid., p. 79.

El tercer problema de las democracias en relación al COVID-19 remite a la producción intencional de transformaciones sociales, reformas o transiciones. Algunos vaticinaron que la crisis epidemiológica era la ocasión para que se efectuasen verdaderos cambios dramáticos en las sociedades, como Slavoj Žižek, quien profetizó el hundimiento del capitalismo apelando a metáforas cinematográficas (“un golpe a lo Kill Bill al capitalismo”)³⁹⁴ para anunciar el advenimiento del nuevo comunismo – el paso del tiempo ha demostrado que no hubo ni grandes cambios ni revoluciones. Otros entendieron la pandemia como un vuelco, giro o accidente con tintes catastróficos que nos pondría en la dirección correcta – algo más propio de la historia natural de los estragos que de la historia protagonizada por los humanos.

Las catástrofes proporcionan evidencias del daño, pero no de la sanación. Esa idea de que del sacrificio procede la emancipación es tan increíble como asegurar que de esa conmoción vayan a beneficiarse los que más lo necesitan. En esta expectativa hay al menos dos supuestos difíciles de creer: que lo negativo produzca lo positivo y que esa nueva positividad se vaya a repartir con equidad. De las ruinas no surge necesariamente el nuevo orden y el cambio puede ser a peor. Los tiempos de crisis pueden llevar a ciertas formas de desestabilización que representen una oportunidad para los autoritarismos y populismos iliberales.³⁹⁵

Estas visiones están lejos del cambio propio de las democracias actuales, marcado por el conflicto y el acuerdo, lo gradual y lo brusco, pero siempre dentro de la intencionalidad de los actores. La realidad social y política de hoy en día lejos están de las revoluciones clásicas, las implosiones de regímenes, la desaparición de las civilizaciones y los pronunciamientos o golpes de Estado. En las democracias se conjugan expectativas de cambio con las resistencias a cambiar, canalizándose la voluntad de transformación por las vías establecidas, sin que haya acontecimientos “naturales” que ahorren el trabajo transformador.

5. CONCLUSIÓN

La frase “acontecimiento pandemocrático” fue empleada por Innerarity para señalar ese momento excepcional de nuestra historia en el que apareció el riesgo global de la pandemia del COVID-19. De acuerdo con su evaluación sobre este tema, se trató de una crisis que permitió a la humanidad revalorizar tres elementos: el saber experto en un mundo complejo, la comunidad global con sus interdependencias y el sentido de las instituciones democráticas. La cooperación entre los distintos niveles de gobierno, las naciones y los diferentes ámbitos que constituyen la realidad humana (ciencia, economía, sanidad, educación, etcétera) se alzó como la respuesta más satisfactoria, dentro de un contexto signado por la desglobalización o antiglobalismo (Brexit, la presidencia de Donald Trump, las guerras comerciales, el unilateralismo y la desunión europea). No hay solución con el mando único ni con el interés propio perseguido a costa del de los demás. Aunque pueda haber un primer impulso proteccionista, los riesgos compartidos son el principal factor de unidad en un mundo en el que todos estamos igualmente amenazados. “Es mejor partir de la idea del interés propio bien entendido y abordarlo desde la perspectiva

³⁹⁴ Žižek, S., *op. cit.*

³⁹⁵ Innerarity, D. *Pandemocracia*, p. 83.

de lo común, tratando de identificar las amenazas y oportunidades que compartimos. En vez de plantear los debates como un asunto de estados contra estados, haríamos mejor en reflexionar sobre lo que podemos compartir”.³⁹⁶

Si bien puede ser aplicable a la pandemia del COVID 19, la expresión “acontecimiento pandemocrático” no es exclusiva a ella. Todo riesgo global, en la medida en que pone en jaque a la humanidad toda y en que la respuesta debe provenir de ella, cae dentro de la denominación de “acontecimiento pandemocrático”. Aquí debemos considerar el sentido del prefijo *pan-* desvinculándolo del problema biológico-pandémico y reconectándolo con su significado etimológico griego de “todo”. De esta manera, podemos pensar en el cambio climático y en la contaminación ambiental como claros ejemplos que nos afectan a todos y que demandan una respuesta y decisión por parte de nosotros. Se trata de verdaderos acontecimientos pandemocráticos, como también lo son las guerras, el terrorismo y las crisis económicas. Por otra parte, emerge un nuevo interrogante: si todo acontecimiento pandemocrático se corresponde necesariamente con una crisis o si también caen bajo esta denominación otros sucesos, como podrían ser los descubrimientos científico-tecnológicos que transforman o podrían transformar radicalmente nuestras formas de vida, como la erradicación de enfermedades como la viruela y los prometedores viajes espaciales.

En lo que respecta a la crisis sanitaria, las elucubraciones hechas por este ensayista español nos dejan una serie de aprendizajes a la vez que perfilan algunos desafíos que se asoman en el horizonte. A manera de síntesis, los podemos sintetizar enumerándolos a continuación:

1. Las crisis requieren, desde el primer momento, un abordaje interdisciplinario en el que se privilegie especialmente la identificación y el reconocimiento exhaustivos de la naturaleza del fenómeno disruptivo; caso contrario, sólo daremos lugar tanto a la improvisación y a los experimentos, como a equivocaciones y errores evitables. Recordemos que la comprensión cabal de la dificultad, esto es, el empleo de las categorías correctas para su tratamiento, es ya parte de la solución.

2. Las nuevas crisis están ligadas a sucesos imprevistos y de una envergadura tal que son capaces de modificar la sociedad y la forma de vida de sus individuos. El “cuándo” de su irrupción se transforma en una variable fuera de nuestro alcance; de allí el imperativo de esforzarnos no sólo por generar el saber experto necesario y favorecer la deliberación colectiva, sino también por fortalecer la previsión y la estrategia. Este desafío atañe a la sociedad toda junto con sus instituciones, especialmente aquellas dedicadas a la alerta, gestión, atención sanitaria, logística, comunicación, etcétera. Deberíamos trabajar en una forma producir un conocimiento diferente a la vigente, que nos ayude a gestionar el desconocimiento en miras a la previsión, prevención, anticipación y precaución.

3. Lo anterior nos muestra que nos hallamos ante la necesidad de un giro epistemológico en vistas a habitar en este mundo complejo. Esto implica el desarrollo de un pensamiento justamente complejo que piense en términos de riesgo colectivo, probabilísticamente, de manera no lineal, con una perspectiva sistémica y que reconozca las múltiples interacciones de las variables en juego. Sólo de esta manera estaríamos en condiciones de lidiar con las notas de la vulnerabilidad, opacidad e incertidumbre que caracterizan a nuestra época.

³⁹⁶ Ibid., p. 125.

4. Los nuevos problemas conciernen a nivel global tanto a la política como a la ciudadanía. Si bien los impactos pueden variar dependiendo de múltiples factores, todos estamos expuestos frente a las nuevas problemáticas. Se ha tornado indispensable repensar las instituciones en cuanto instrumentos de gestión de alcance mundial. Esto sólo puede darse a la par del fortalecimiento de la integración política internacional, de las instituciones transnacionales y de la inteligencia tanto colectiva como cooperativa. Se trata de un llamado a la gobernanza global que nos permita desarrollar nuevos procedimientos de protección y de defensa, apostando a la capacidad de reacción y coordinación entre países. En definitiva, habría que superar la ineficiencia del accionar individual y aislado de los Estados reforzando la interdependencia global.

5. La supervivencia de las formas actuales de democracia está supeditada a poder actuar con efectividad en los entornos de complejidad, siendo eficaces y respetando los requisitos de su legitimidad. Vivimos en una época en la que el espíritu democrático se halla en una encrucijada frente a formas de gobierno más autoritarias, que seducen por su inmediatez y falta de decoro respecto de las formalidades y derechos democráticos, como la invasión de la privacidad. En un mundo donde las democracias son denostadas como ineficaces, lentas y débiles, habría que abogar por la defensa del pluralismo y por la posibilidad de que todos los afectados sean quienes participen en la toma de decisiones que conduzcan a la resolución de los conflictos.

En conclusión, el COVID-19, como acontecimiento pandemocrático, rompe con el curso normal de las cosas debilitando nuestras formas estables de vida. También, inaugura una nueva época que insta al abandono de una forma de pensar pre-pandémica caracterizada por el pensamiento lineal y simple, y aboga por el cultivo de los hábitos que nos lleven a razonar de forma sistémica y compleja. La crisis sanitaria evidenció que estamos atravesando un tiempo de cambios y transformaciones teórico-prácticos: no solo desde el modo en que abordamos cognoscitiva y procedimentalmente los problemas, sino también en las maneras en que los resolvemos a través de la política. A nosotros como humanidad se nos asigna la tarea de estar atentos a esta clase de acontecimientos para extraer todos los aprendizajes que nos sean posibles y así poder transitar los futuros acontecimiento pandemocráticos comunitariamente preparados.

6. BIBLIOGRAFÍA

A.A. V.V., *Sopa de Wuhan. Pensamiento contemporáneo en tiempos de pandemias*, Edición Digital, ASPO, 2020.

Carbajosa, A., “Peter Sloterdijk: «El regreso a la frivolidad no va a ser fácil»”, *El País*, 2 de mayo de 2020, <https://elpais.com/ideas/2020-05-02/peter-sloterdijk-la-supervivencia-es-indiferente-a-las-nacionalidades.html>.

Heidegger, M., “Serenidad”, traducción de Antonio de Zubiaurre, *Eco. Revista de la Cultura de Occidente*, n. 3, t. I/4, agosto, 1960, pp. 22-28.

Infobae, “Yuval Harari y el coronavirus: el gurú futurista alertó sobre los riesgos de un mundo que será completamente distinto después de la pandemia”, *Infobae*, 20 de marzo de 2020, <https://www.infobae.com/economia/2020/03/20/yubal-harari-y-el-coronavirus-el-guru-futurista-alerto-sobre-los-riesgos-de-un-mundo-que-sera-completamente-distinto-despues-de-la-pandemia/>

Innerarity, D., *Pandemocracia. Una filosofía de la crisis del coronavirus*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2020.

Innerarity, D., *Una teoría de la democracia compleja. Gobernar en el siglo XXI*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2020.

McLuhan, M., *La galaxia Gutenberg: génesis del homo typographicus*, Barcelona, Círculo de Lectores, 1998.

Télam, “Naomi Klein advierte que el coronavirus muestra que el capitalismo falla una vez más”, *Télam digital*, 18 de septiembre de 2020, <https://www.telam.com.ar/notas/202009/515766-naomi-klein-advierte-que-el-coronavirus-muestra-que-el-capitalismo-falla-una-vez-mas.html>.

Žižek, S., *Acontecimiento*, Madrid, Editorial Sexto Piso, 2014.